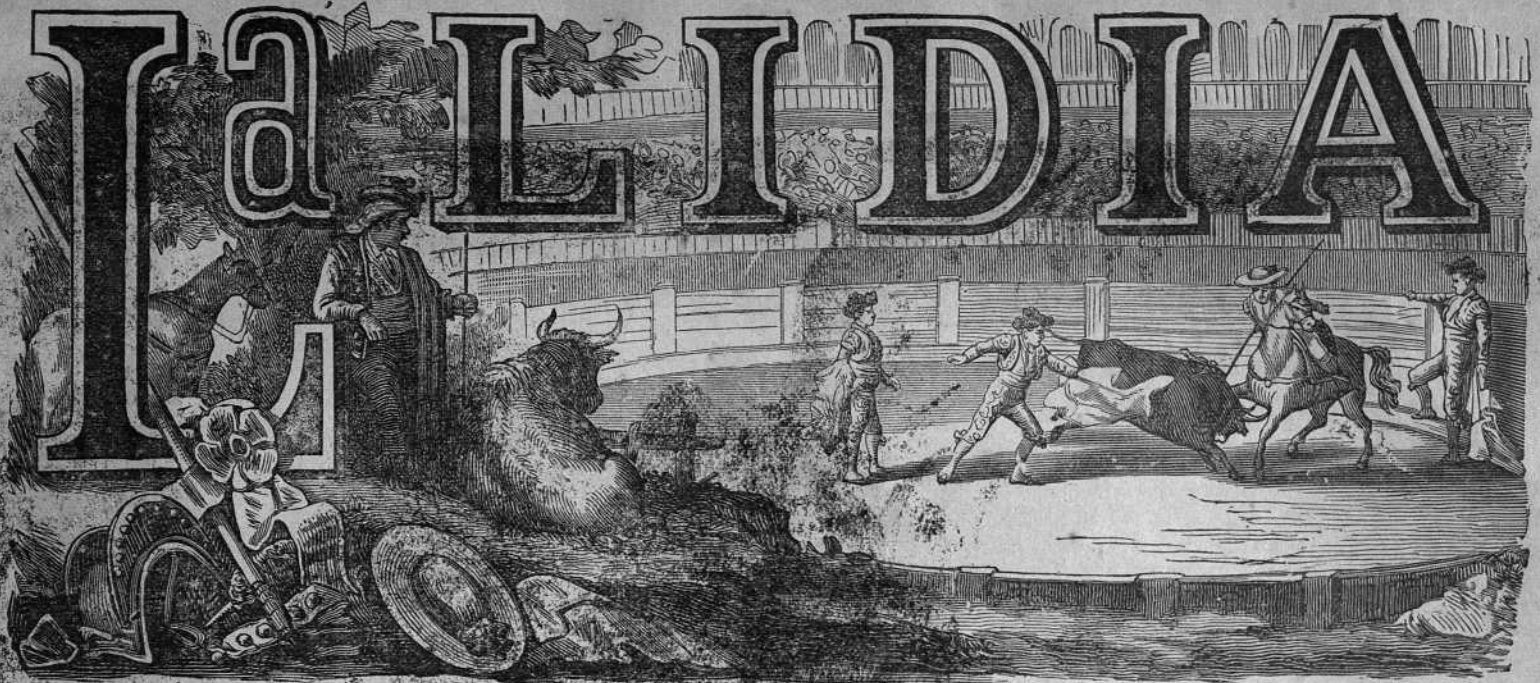


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre . . . Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre . . . 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios . . . 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO.

Actos de valor, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por M. del Tío y Herrero.—Toros en Madrid (2.ª corrida de abajo).

## ACTOS DE VALOR



La manifestación de valor sereno que presenciaron en la Plaza de Madrid muchos de los espectadores a la corrida de toros celebrada el día 12 del actual por la tarde merece, en nuestra opinión, explicarla detalladamente, porque entra en el número de las que, como célebres por lo inusitadas, han de pasar a la historia y referirse como caso raro y prodigioso. Este relato, que hemos de procurar sea lo más fiel posible, nos servirá al mismo tiempo para recordar otros tan extraordinarios, que no por serlo, se apartan lo más mínimo de la verdad, y que siempre comentan los aficionados al arte del gran Romero, cuando se trata de lances inverosímiles y asombrosos.

Hay indudablemente en las Plazas de Toros una Providencia especial, que ampara a los lidiadores; dándose el caso de que en el reparto de los beneficios salgan favorecidos, por regla general, los valientes y entendidos, que los más apocados ó de menor inteligencia. Mucho hace la fortuna, que distribuye como quiere los bienes, privando de ellos a quien le parece; pero bueno es que los toreros tengan presente aquello de «Ayúdate y te ayudará».

He aquí una relación de algunos actos extraordinarios, empezando por el que da ocasión al presente artículo.

Lidiaban en cuarto lugar a *Furolero*, toro de D. Anastasio Martín, vecino de Sevilla, señalado con el número 18 y de pelo berrendo en negro, botanero y bien puesto. Había tomado de mala gana cuatro varas y sacado dos pares de banderillas, cuando saltó al callejón por el frente del tendido número 7, y al volver al ruedo, le castigaron con otro par. Entonces Luis Mazzantini, que ocupaba el centro de la arena para proteger a los banderilleros de una arrancada del bicho, tendió el capote, y sin precipitarse en la carrera, aunque venía perseguido, saltó por las tablas del tendido 5, y tras el *Furolero*, que no dió tiempo al espada para refugiarse en el burladero inmediato a la puerta de

caballos. Allí, en el facon que forman las tablas del burladero con las del antepecho de los asientos de la barrera, se vió al toro tirar un derrote a Luis, que ya había tomado el frente de la res, y que le levantaba en alto por el costado derecho, rompiéndole la entretela. El matador, sereno, con pastoso valor, entabló por necesidad una lucha con el toro de poder a poder, y agarrando con el brazo izquierdo el cuerno izquierdo, empezó a dar y dió con el puño derecho fuertes golpes en el ojo izquierdo del toro, hasta que consiguió apartarle en aquella dirección y salir por pies a volver al ruedo, no sin haber sufrido fuertes contusiones en el pecho y vientre, causadas por el testuz, en cuyo centro procuró el diestro estar colocado durante la lucha, que duró muy cerca de un minuto. Como del relato se desprende, la situación del toro era la de aculado a los tableros exteriores por la parte interior de ellos y atravesado en el callejón; así que de ningún lado podía venir amparo al lidiador.

Un hecho muy parecido acaeció en la Plaza vieja de Madrid el día 14 de Julio de 1828 con el espada cordobés Francisco González (*Panchón*), que entonces tenía 32 años de edad. Al matar el tercer toro, y en la salida de un pase, perdió ferreno, entró en el suyo la res, y quedó encunado y pegado a las tablas de la barrera; pero entonces, apretando el testuz con sus puños, y haciendo uso de las hercúleas fuerzas que tenía, apartó de sí al toro lo suficiente para escurrirse por un lado, mientras por el otro un capote se llevaba la fiera. Sólo tiró ésta un derrote, que esquivó el diestro con un quiebro que le valió muchos aplausos, y que el Rey Fernando VII, felicitándole en su palco, le señalase de su bolsillo particular una pensión vitalicia de 100 ducados.

Y ya que de actos de fuerza y valor hablamos, debemos recordar el que llevó a efecto en Madrid en 1833 el famoso picador de toros Francisco Sevilla, cuyas facultades físicas eran portentosas. Un toro de Gaviria se le coló suelto y le derribó, quedando en el suelo al descubierto, unido al caballo (porque entonces el hombre y el jaco formaban un solo cuerpo), en el cual tenía el toro introducida el asta: comprendiendo que de sacarla y repetir el golpe, a él había de ir dirigido, se agarró inmediatamente al cuerno libre, con ambas manos, y tirando hacia abajo, derribó al toro, que quedó en el suelo, formando un montón con las tres figuras, que duró hasta que los peones—no los

monos como ahora—sacaron de debajo al picador, para lo cual se echaron otros y algún mozo de caballos sobre las ancas del toro, impidiéndole levantarse. Fué de larga duración la escena, y a nosotros que la vimos, siendo muy niños, nos impresionó de tal modo, que aún nos la pintamos como fué y como si acabáramos de presenciara.

Esos actos de valor y serenidad en el peligro, que hemos descrito, obedecieron a la necesidad, a la propensión natural de conservar el individuo, si bien para que no decayese el ánimo de los interesados, preciso es confesar que al menos en aquel momento, en aquel angustioso trance, tuvieron gran espíritu y valentía. Pero la historia taurina anota en sus eternas páginas otros rasgos voluntarios de valor sereno, que no se conciben ni pueden concebirse por las personas que aprecian más su bienestar que la fama y la abnegación. Vamos a citar dos tan sólo de esta clase, que son muy conocidos entre los aficionados.

Trastecaba Montes un toro tuerto de la ganadería de D.ª María de la Paz Silva, Condesa de Salvatierra, en la Plaza vieja de Madrid, muy cerca del tendido número 3, y, por consiguiente, al lado de la puerta de caballos, donde el toro adquirió marcada querencia. En la primera andanada de palcos que paraba encima de dicho tendido, había algunos amigos del matador, y ante ellos quiso estoquear el toro, a pesar de conocer que era el sitio donde más pesaba, por la dificultad del terreno, por la inclinación a la querencia, y la circunstancia de ser tuerto el bicho: cuando preparó a éste convenientemente, *cantó la suerte*, es decir, mandó a Capita irse a la cola, «porque por allí saldré.» Y efectivamente, se cerró en corto, bajó demasiado la muleta, para que la humillación del toro fuese grande; se arrancó muy por derecho a la cuna, y salió como había predicho, enganchado por la entrepierna y volteado al lomo del toro, que con una tremenda estocada fuese a la querencia de la puerta, dejando levantarse ileso a Montes, que no se propuso otra cosa, en su temeraria terquedad, que demostrar su inteligencia y el desconocimiento absoluto que tenía del miedo.

Más noble, y obediendo a un arranque de abnegación casi inconcebible, fué la hazaña de Juan León en la Plaza de Ronda el día fatal del 20 de Mayo de 1820, en que murió su maestro el célebre Curro Guillén. Al matar éste un toro de Cabrera de siete años y cobarde, quiso



Bonifaz



Toros en Madrid.

CORRIDA 20.<sup>a</sup> DE ABONO.—19 OCTUBRE 1890

El anuncio de una corrida de toros de la ganadería del Sr. Palha Blanco, llevó ayer a la Plaza una concurrencia numerosísima...

En la corrida de ayer se puso bien de manifiesto esta deficiencia de gente, cuya careza aparecieron a la hora señalada los diestros Gallo, Mazzantini, Guerra y el Escijano...

Entre Blanquillo y Cuco colocan cuatro pares buenos siendo aplaudidos.

El Gallo inaugura su faena con 10 pases movidos, y el toro se fué a las tablas del 6, donde el matador, después de tres pases más, da una corta y atravesada...

El Gallo, número 10, negro, listón, careto, ensillado, hizo el capote y apretado de armas y algo vello.

Mediante su lidia infernal y descompuesta, como una voluntad y poder 10 varas, dió siete caídas y mató cuatro caballos.

Joseito cuarteo un par regular y Huevo otro de sobra, quillo, terminando Joseito con uno de sosiego.

Mazzantini encuentra a su enemigo quieto, pero con facultades, y al primer pase se le va al otro cuerno, a redondel y otra vez saña; empieza a pasar el matador sin estrecharse y sin sujetar al animal...

Zambujo, negro bragado, fino y recio de cara y cuernos. Tomó una vara recargando de Pegote, y al saltar la barrera se fastimó de los cuartos traseros...

Gallo, núm. 10, negro, listón, careto, ensillado, hizo el capote y apretado de armas y algo vello.

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Gallo, núm. 11, castaño, oscuro, listón, salpicado de los cuartos traseros, y como el anterior, astifino y ancho.

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

El diestro recibió un aviso de la Presidencia. 7.<sup>o</sup> Travieso; negro, bragado, pequeño de cuerpo y sin cara ni cuernos.

Sin poder y acosado, tomó siete varas. Mojino de primeras deja un par caído, pero llegando en toda regla, y en su turno repite con otro bueno al cuarteo.

Guerra, que no mata más que éste por lo sucedido al tercero, pasa sin sosiego y sin rematar los primeros telonazos, pero se arranca bien a volapié, dando una corta buena...

Tomó nueve varas, dió seis caídas y mató cinco caballos. Aransais clava un par delantero y repite con medio malo.

El Escijano, ya casi de noche, empieza desde lejos con dos pases, y sufre una colada y un desarme; otra colada para dejar media estocada a paso de banderillas...

El Sr. Palha presentó ayer ocho toros en su mayoría bien criados, finos de pelo y de buena linia, que resultaron, buenos el primero y el segundo, llegando a tomar 17 varas y matando seis caballos...

El Gallo, número 10, negro, listón, careto, ensillado, hizo el capote y apretado de armas y algo vello.

El Gallo, número 11, castaño, oscuro, listón, salpicado de los cuartos traseros, y como el anterior, astifino y ancho.

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale a entenderse con Gallo que se encuentra claro y noble; pasa parado, y así termina que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié...

Entre Corito y Blanquillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

destruible, y sin conseguirlo fué enganchado por el muslo derecho y arrojado contra las tablas. Conociendo León que allí se iría el toro en persecución de su víctima, fuese á él resueltamente...

Rasgos de audacia y valentía como los que van expuestos, son patrimonio exclusivo de los toreros españoles; por otro exige Francisco Montes en su Tauromatología...

NUESTRO DIBUJO

EL TORO «RELIGIOSO» DE IBARRA



A su debido tiempo dio cuenta nuestra Revista de las corridas de toros celebradas en Alicante los días 2 y 3 del próximo pasado Agosto, y se recordará que allí se haría relación a las especiales condiciones del toro Religioso de la ganadería de D. Eduardo Ibarra...

Tal y como apareció el Religioso en los corrales de la Plaza de Alicante, hizo sospechar a los aficionados asistentes á esas operaciones preliminares de las corridas que no daría el resultado apetecido...

En vista de esto, empezó á dominar la creencia de que se trataba de un respetable buey, adquiriendo tal opinión más consistencia al notársele una cornada en la paletilla izquierda, por más que en el reconocimiento los veterinarios no le dieran importancia...

Se abrieron por sexta vez los chiqueros, y asomó nuestro bicho, grande, cárdeno, casi negro, apretado y adelantado de cuerna, quedándose parado á la puerta del toril.

Dignos de reproducción fueron, pues, los dos notables aspectos del toro Religioso, tan pacienzudo y sociable en los corrales como bravísimo en la pelea; y esto es lo que ha llevado á cabo el joven dibujante y pintor alicantino D. Vicente Bañuls...

Y no le victimamos tan lisonjero porvenir por el presente dibujo, cuyos elogios pudieran parecer interesados, no; á obras de más empeño acaba de dar cima recientemente; y cuantos han admirado las pinturas con que, en unión de Bielsa y Guillén, ha embellecido el Teatro Principal de Alicante...

M. DEL TODO Y HERRERO.

Don Cándido, el conocido revistero de LA LIDIA, y nuestro querido amigo, ha tenido la inmensa desgracia de perder un niño de corta edad.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Madrid.